Ébano

Ébano, respirarlo cada golpe de mi existir; cada latido de mi errante pensamiento, que no me deja.

Ni en los sueños.

Tú eres ese ébano, tan oscuro, tan gris, tan clavado en mi. Llegas a cada instante y te colocas y no me sueltas, ébano Estúpido

Mal ébano, mala compañía, mala tregua. Quisiera estrangularte y soplarte de tal manera que sientas que no puedo sentir, ni respirar, porque me oprimes. Estaca.

Te torcí, te corté, te incineré. Ahora eres leña de mi hoguera ébano. Pero aún ardes, y no te extingues mala hierba, mala plaga, mala mancuerna.

Eres ese tronco duro, difícil de roer, oscuro, valioso, único y bello. Tu olor quemado, impregna mi existir, y me embriaga, Tal leyenda cobra vida; ébano.

> Extínguete, carcómete, arrástrate; Que yo ya lo hice mi ébano. Tan cruel, tan funesto de la tierra.

Pero no eres más que leña... un pedazo de madera, Apolillado.

Ébano, eres mi vida; mi cuna, mi techo, mi ataúd Mi cama. Esa, que compartimos, y en la que estuvimos tan cerca, Calentaste mi noche, abriste mis pasiones, Incitaste mis tentaciones, perra madera.

> Pero después De la hoguera que encendiste.

> > Te convertiste En

> > > **CENIZA**

Polvo, vestigio.

Pero de mi vida.

Que te coman los gusanos ébano. Ébano, Ébano, Ébano.

Fui ese carpintero, En el que en tu fina superficie, Se vio reflejado, identificado.

Te abracé como pude, me engarré de ti, Y tanto afecto... Se convirtió en amor ébano. Hermoso madero.

Te cuidé, te regué, te vi crecer En mi corazón, en mis ojos inmaduros, verdes, Insaciables.

> Pero hoy mueres ébano, hoy No eres nada. Ya no lo eres.

Sin embargo tu perfume sigue, y tu fotografía también. Y yo narciso de fuente, derramo penas, Que me ahogan, nena.

Aire me dabas, y vivía.

Pero te quemé, y te vertí, desecho.

Te necesito ébano, te extraño tanto. Y te lloro y te llamo...

...el cielo no llega, no escucha este mísero grito.

Sólo espero que sepas que te amé, Astilla del alma. Si vuelves te besaré, te sembraré En éste insípido jardín.

Porque recuerda que el fénix De las cenizas.

VUELVE.

Hugo Orozco Ortega Diciembre de 2006